

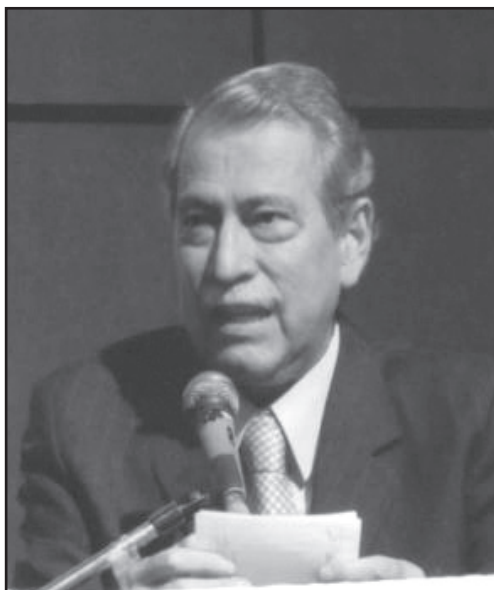
CACICA GAITANA

JAIRO RAMÍREZ BAHAMÓN

Miembro Numerario – Academia Huilense de Historia

El nombre de La Gaitana aparece por primera vez en la Obra de Juan de Castellanos “Elegías de Varones Ilustres de Indias” (escrita en 1589 y publicada en 1847), un poema histórico que narra las hazañas de los principales conquistadores españoles.

Según este famoso cronista español, La Gaitana era una reconocida cacica que comandaba los indios Yalcones, quienes habitaban, a principios del siglo dieciséis, en lo que hoy conocemos como la región del Alto Magdalena.



De acuerdo con el relato de Castellanos, antes de seguir hacia el norte en busca del mítico “dorado”, el conquistador español Sebastián de Belalcázar le había confiado la fundación de la Villa de Timaná a su lugarteniente, capitán Pedro de Añasco, a quien encargó del gobierno de la región de lo que hoy es, esencialmente, el departamento del Huila. La Villa de Timaná (mencionada también en documentos antiguos como la Villa de Guacacayo), constituía el corazón del territorio habitado por La Gaitana y su gente, conocidos como timanaes o yalcones.

Castellanos que, prefirió utilizar la octava rima a la prosa, dedicó muchas de estas a relatar los acontecimientos del Alto Magdalena, en los que La Gaitana, es su gran protagonista, de cuyo nombre dice: “fuese nombre propio manifiesto o que por españoles fuere puesto”.

En una de sus rimas registra así la presencia de la cacica en estas tierras:

En aquella cercana serranía,
Era señora de las más potentes.
Y por toda la tierra se extendía
Gran fuerza de sus deudos y parientes.
Viuda regalada que tenía
Un hijo que mandaba muchas gentes.
El cual por no acudir como vasallo
Añasco pretendió de castigallo. (Castellanos, P.467)

Aunque Añasco había logrado establecer relaciones amistosas con algunos caciques de la región, cuando empezó a exigir mayores tributos, varios se rebelaron, entre ellos Timanco, el hijo de La Gaitana. Añasco, decidido a sentar un precedente, lo mandó a apresar y ordenó quemarlo vivo en la plaza de Timaná.

Los dolorosos momentos de la muerte de su hijo y el posterior grito de combate de La Gaitana contra el opresor, es registrado así por Castellanos (Pg.467-468):

Pertinaces en este mal motivo,
Juntóse luego cantidad de rama.
Tran después al mísero captivo,
En presencia de aquella que lo ama.
De fuscos humos rodeado vivo,
Su vida consumió la viva llama;

Y ya podéis sentir que sentiría
La miserable madre que lo vio.
Decía "¡Hijo mío! cuan incierta
Es a los confiados confianza!
¡Para cuantas borrascas abre puerta
Un brevecillo rato de bonanza!
Hijo, que sin tu vida quedo muerta,
Más no lo quedaré para venganza.
Bien puedo yo morir, pero las penas
de pagármelas han con las septenas".

Desde aquel momento la única preocupación de La Gaitana fue la de buscar los medios para perseguir sin tregua a los españoles. Juró vengar la muerte de su hijo y convocó a los principales caciques de la región con el objetivo de atacar a Añasco y a sus hombres:

Con esto se partió dando clamores
Todas las horas sin cerrar la boca:
Los extremos que hace son mayores,
Y de más furia que de mujer loca;
A todos los caciques y señores
Se queja, y a venganza los provoca,
Hasta tanto que ya ganó los votos
De los cercanos y de los remotos.

Luego, el cronista, inserta las palabras de La Gaitana, dirigiéndose a su pariente el cacique Pigoanza:

Ronca la voz, los ojos hechos fuentes,
Turbada, despulsada y amarilla,
La voz apenas saca de los dientes,
Despedazada cada cual mejilla,
Diciendo: «Deudos míos y parientes,
Muévanos mis desdichas á mancilla:
A ti más que a ninguno, Pigoanza,
Competen los rigores de venganza.
A ti me quejo, y el favor invoco
Con que mi gran agravio se castigue,
Pues nuestro parentesco no es tan poco,
Que por muchas razones no te obligue
A refrenar la furia deste loco
Que a ti y a mí y a todos nos persigue,
Con cuyos vientos vamos navegando,
Y en un mismo navío naufragando.
» Común y general es la tormenta.



MONUMENTO LA GAITANA DE NEIVA

Escultor: Rodrigo Arenas Betancourt

Fotografía: Martín Borrero Urbansky

Atendiendo a su clamoroso llamado, más de seis mil yalcones, encabezados por el cacique Pigoanza, quien fuera su más importante aliado, y otros tantos guerreros de los demás cacicazgos, atacaron a los españoles y tomaron preso a Añasco. Entonces, La Gaitana ejecutó en él los tormentos ideados por una madre que nunca pudo perdonar a quien hiciera morir a su hijo abrasado por las llamas. Le sacó los ojos y le perforó debajo de la lengua para pasarle una soga, de donde lo llevaba tirando de pueblo en pueblo y de mercado en mercado, mostrándolo a todos.

Pero, además, La Gaitana continuó adelantando acciones de aglutinamiento de la población y de sus líderes contra el invasor. Inicialmente los indígenas obtuvieron varios triunfos sobre las tropas enviadas para vengar la muerte de Añasco, lo que favoreció el engrosamiento de sus filas. En 1539, más de doce mil guerreros atacaron a los españoles en Timaná, aunque su acción no fue exitosa, debido en gran parte a la delación del cacique Inando, vecino de los yalcones y aliado de los españoles.

Sin embargo, pronto se le unieron otros grupos, entre ellos los panaes o pamaos y los pinaos o pijaos, con los que se formó un ejército de más de quince mil guerreros. De nuevo la delación de Inando les impidió alcanzar el éxito, aunque hizo que los españoles pensaran en abandonar la región.

La posterior llegada de refuerzos españoles impidió que este proyecto se llevara a cabo y con impresionante rapidez se colocó a los indígenas al borde de la extinción. Según la información del cronista fray Pedro Simón, quien escribió alrededor de 1626, que de catorce o quince mil indios que había cuando se pobló la villa de Timaná, quedaban sólo unos seiscientos indígenas, como consecuencia del exceso de trabajo, las epidemias de viruela y las guerras. En este caso, como en muchos otros, la invasión europea dejó a los indígenas americanos sin alternativas. Ni la guerra contra el invasor, ni el sometimiento al rey y a sus encomenderos, les permitieron librarse de las fuerzas que los empujaban a la destrucción.

Hoy, quinientos años más tarde, encontramos a esta misma mujer en el imaginario popular, no solo huilense sino colombiano, convertida en símbolo de identidad y soberanía nacional. Son muchas las organizaciones de carácter popular que reivindican su legado, a pesar

de que en algunos círculos académicos La Gaitana no goza de una acogida similar, olvidando que el cronista afirmó en el libro que hemos comentado, que su relato estaba basado en el testimonio de tres testigos oculares que presenciaron los hechos que él narró.

Para orgullo del Huila y de sus mujeres, aquí existió y se mantiene viva en el imaginario popular, una figura que sobrevivió a la persecución histórica y al olvido, cuya gloria se equipara con la de los más altos guerreros indígenas que resistieron al conquistador español; esa figura es la de una mujer llamada La Gaitana, o WAITIPAN de cuya existencia ningún huilense duda, a pesar de ciertos interrogantes planteados en algunos círculos académicos.

La Gaitana identifica la resistencia aborígen frente al invasor español, el orgullo de nuestra estirpe y nuestra descendencia mestiza.

AÑASCO Y LA GAITANA

Xilografía del Maestro Alvaro Villarruel



Fotografía: Martín Borrero Urbansky